

Contexto

Llegaron de diferentes regiones del país. 1.603 obras se propusieron para participar en el Salón de Arte Popular organizado por la Fundación British American Tobacco, BAT, que en su segunda versión se realiza en la sala de exposiciones bibliográficas de la Biblioteca Luis Angel Arango, de Bogotá. Una muestra que se podrá ver hasta el 7 de marzo y que viajará luego por algunas ciudades colombianas. Se advierte al presentar la exposición que "esta se-

gunda convocatoria reviste una importancia singular, porque traza una plataforma para la discusión, proyección y promoción del arte popular colombiano, basada en la altísima calidad estética de las obras presentadas y la continuidad del proceso que permite lograr la legitimación de su valor y su vigencia". Se hace notar, igualmente, que el Salón da cuenta de raíces profundas, de una herencia que viene de países como Brasil, México, Venezue-

la, Ecuador, Perú o Bolivia.

Presentamos aquí un comentario del crítico colombiano Eduardo Serrano, quien fue el curador de este II Salón BAT, en el que participaron representantes de 29 departamentos colombianos, con excepción del Amazonas, Guainía y Vaupés.

Es pues una mirada en perspectiva que pone en contexto el arte popular, su importancia y trascendencia dentro de la expresión plástica.

Arte popular, símbolo y realidad

Sobre un Salón organizado por la Fundación British American Tobacco

En realidad todos sabemos que el arte popular existía, lo veíamos en todas partes, en la calle, en los buses, en los almacenes, en las iglesias y en las plazas de mercado. Nos llamaba la atención su frescura, su falta de pretensiones, su carácter directo y su ánimo sincero. Nos divertía su humor, nos conmovía su ingenuidad y nos inquietaba su dramatismo. Nos enseñaba acerca de muchos aspectos de la realidad que no todos conocíamos, y nos incitaba a reflexiones básicamente sobre la vida simple y sencilla, sobre tradi-

ciones y nacionalidad. Pero nadie había logrado en el país que las entidades encargadas de la legitimación del arte se pronunciaran acerca de su valor o de su vigencia, ni se había logrado reunirlo

para presentaciones en contexto. Lo anterior no resulta tan incomprensible si se tiene en cuenta que en el arte popular no se trata de ese tipo de genialidad sólo detectable por los entendidos, en la cual se argumentan, por lo general, las muestras del gran Arte.

Lo curioso, sin embargo, es que la influencia del arte popular, ha sido largamente reconocida en algunas manifestaciones como la moda, la decoración e inclusive en el llamado

sentación en entornos adecuados y de considerable fluencia de público. Se creó entonces el Salón BAT de Arte Popular, iniciativa que recibe una amplia difusión a lo largo y ancho del país, llegando hasta las regiones más remotas como puede comprobarse en los lugares de origen de los participantes. Y con el Salón BAT comenzó finalmente a dársele visibilidad al arte popular y a facilitar su discusión y estudio en el medio colombiano.

En esta segunda edición del Salón, por ejemplo, se confirman muchas de las hipótesis que surgieron con el primer certamen. La participación de más de mil seiscientas obras no sólo es indicio de la amplitud de la

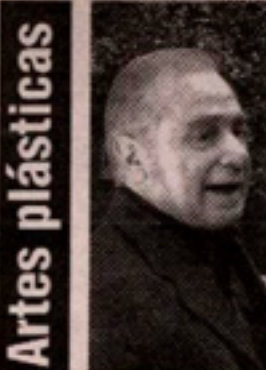


Flores y frutos de la violencia, acrílico sobre lienzo, de Amparo Gómez. De Armenia, Quindío.

bricada en el acontecer cotidiano de la comunidad o la región.

Ratifica así mismo esta segunda edición del certamen que el arte popular hace gala de un gran potencial simbólico, que puede mostrar estructuras de pensamiento com-

... así como es común encontrar en el Salón trabajos referidos a los aflicciones del pueblo, también se encuentra una buena proporción de obras que testimonian sus festividades...



Autor:
Eduardo Serrano